

C O M E D I A,
CUMPLIR DOS OBLIGACIONES,
Y DUQUESA DE SAXONIA.
DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

P E R S O N A S.

<i>El Emperador de Alemania,</i> Barba.	<i>Un Rey de Armas.</i>	<i>García,</i> Gracioso.
<i>El Rey de Romanos.</i>	<i>La Emperatriz.</i>	<i>Fustán,</i> Gracioso.
<i>D. Rodrigo de Mendoza,</i> Galan.	<i>Matilde,</i> Duquesa, Dama.	<i>Guillermo,</i> Criado.
<i>El Conde Ricardo,</i> Galan.	<i>Rosarda,</i> Dama.	<i>Roberto,</i> Criado.
<i>El Duque de Saxonia,</i> Barba.	<i>Elena,</i> Criada.	<i>Un Postillon.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galan, con Hábito de Santiago, y García, Gracioso, de camino en cuerpo, con botas, y espuelas á lo Flamenco, y despues saldrá un Postillon Aleman.

Rodr. **A** Prisa, aprisa, García, haz ensillar, y enfrenar, que en Viena hemos de entrar primero que espire el dia.

Garc. Con toda la diligencia lo pone en execucion el Aleman Postillon: pero no te haces conciencia de irnos de la Venta, sin haber cenado primero?

Rodr. Cenar en la Corte espero.

Garc. Como quisiere el rocin.

Rodr. Apenas son nueve millas las que hay desde aqui á Viena.

Garc. Buenas son despues de cena.

Salen el Post. Ya tienen puestas las sillas, y pondré los frenos ya: ea, á poner los cogines. *Vase.*

Garc. Pueden ser los tres rocines tarascas para Alcalá, y esqueletos graduados por Salamanca, y Bolonia.

Rodr. Tres rayos son de Polonia, en el Danubio engendrados. ¡O, la cólera Española lo que en todas las Naciones se aventaja! *Garc.* En tres bridones

no hay una quarta de cola.

Rodr. Dexa de hablar, y más presto que nos despachemos trata.

Garc. Como la posta me mata el hambre: *Tocan un clarin.*

Rodr. Aguarda, ¿qué es esto?

Garc. Seis Franceses han llegado por la posta. *Rodr.* Tomarán las que ensilladas están, si no pones mas cuidado.

Garc. Mal conoces á García: ¿eso conmigo te altera? Por Christo que se volviera Roneesvalles la Hostería. Ha postilla, ó Postillon, saca aprisa esos cáballos.

Salen el Postillon.

Post. Quieren, Español, tomallos estos Franceses, que son pocos los que hay en la Venta para seis que han menester sin el mio. *Garc.* Eso es hacer sin la huéspedea la cuenta. No han de tocar, vive Dios, á la cola de un rocin.

Salen seis Franceses de camino.

Franc. 1. Ah infame Español ruin.

Rodr. Muchos son, y somos dos: pero contra su arrogancia bastamos siendo Españoles, que son de la Europa soies.

Garc. Miente, digo, toda Francia, y quantos en ella están;

miente la mesa redonda,
aunque desde ella responda
Oliveros, y Roldan.

Rodr. Garciguela se ha empeñado
con los Franceses mas fiero
que el Cid, y saca el acero;
quiero ponerme á su lado.

Franc. O Español, fus allá.

Garc. No os he de dexar mostachos,
que en este brazo, Gavachos,
Bernardo del Carpio está:
Y aunque vuestro Capitan
con los cinco á Marte exceda,
con la grande polvarada,
perdimos á Don Beltran.

Rodr. Dale, Garciguela, y goza
conmigo de la ocasion.

Garc. Lleven, pues Franceses son,
Don Rodrigo de Mendoza.

*Metenlos á cuchilladas, y salen el Conde
Ricardo, Aleman, Fustan, Gracioso,
y un Criado, todos de camino.*

Ricar. A la Venta hemos llegado
en ocasion bien extraña.

Fust. Pienso que abaxo se viene
á voces, y cuchilladas.

Ricar. Contra dos espadas solas
se conjura, y se levanta
la Hostería. *Fust.* Y Españoles
parecen. *Ricar.* Y es de bizarra
persona el uno: por vida
del César, y de Rosarda
mi hermana, que hemos de darles
ayuda, que en Alemania
no se ha de decir que hicieron
ofensa á Españoles; basta
que nos dominen á todos
una misma Casa de Austria.

*Retíranse adentro, y dicen los Fran-
ceses.*

Franc. Mueran estos Españoles.

Todos. No es fácil: llegad, canalla.

Salen todos retirando á los Franceses.

Ricar. Caballero, á vuestro lado
está mi brazo, y mi espada,
y la de estos dos tambien
Criados, que me acompañan;
no hay que rezelar sucesos
siniestro. *Garc.* Pues cierra España,

y Santiago, y á ellos,
que al fin es gente Gavacha,

Rodr. Con vuestro valor de ayuda,
todas las Francesas armas
que en su Estado encierra, fueran
hoy de ninguna importancia
contra las que empuño. *Franc.* Grande
peligro nos amenaza
el socorro que le vino:
retirémonos. *Vanse los Franceses.*

Garc. Aguarda,
traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad,
valiente Español, las plantas,
y no sigais á quien huye,
que hacerle puente de plata
Julio César aconseja.

Garc. Escáparse á prisa tratan
en las postas que viniéron,
y salen como unas jaras
de la Hostería. *Rodr.* Confieso,
que á vuestra heróyca Alemana
cuchilla debo la vida
en esta ocasion. *Ricar.* No falta
jamás á lo que la obliga
mi sangre. *Rodr.* Experimentada
esa obligacion he visto.

Ricar. ¿Qué dió á esta pendencia causa?

Rodr. Intentar estos Franceses
con desprecio, y arrogancia
quitarnos para pasar
no sé si á Viena, ó á Fraga,
siguiendo á su Embaxador,
estas postas que ensilladas
estaban para nosotros.

Ricar. Empresa fue temeraria:
¿dónde vais vos? *Rodr.* A Viena
pasó con una embaxada
particular desde Flandes
(adonde sirviendo estaba)
para el César, de Filipo
Segundo, heroyco Monarca
de dos Orbes, y esta noche
si puedo, determinaba
entrar en la Corte. *Ricar.* ¿Cómo
vuestra ilustre sangre os llama?

Rodr. Don Rodrigo de Mendoza,
de la generosa Casa
de Almazán, y el Infantado,
que es una misma en España.

Ricar. Conozco vuestra nobleza.

Rodr. La vuestra (aunque ha dado tantas experiencias de quien sois del valor acreditadas) conocer tambien desco para deuda tan hidalga.

Ricar. Ricardo Conde de Orlens soy, y de la familia clara de Saxonía descendiente: Llevo á la Corte una hermana, que atras en una litera queda; que viene por Dama de la Emperatriz, y quiero (porque es tarde, y el Sol baxa al ocaso) no pasar de esta Venta hasta mañana: y yo con estos Criados me adelanté á aposentarla, de los demas que son muchos, caminando acompañada Rosarda (que así es su nombre) mas si el rumor no me engaña, llega á la Hostería; y pues en esta ocasion os halla, quiero que os conozca, y luego proseguireis la jornada vuestra á Viena, si es fuerza entrar esta noche á honrarla con vuestra ilustre persona.

Rodr. Despues de mercedes tantas, este favor os estimo mas que todos.

Dentro. Pára, pára.

Rodr. Salgamos á recibirla.

Ricar. Ya con algunas criadas seapea. *Garc.* Por Jesu Christo, que es la Alemana bizarra; con la Española de mas buen ayre ha trocado el alma.

Salen Rosarda, Dama, á lo Aleman, Elena, y Julia, Criadas.

Rosar. ¿Hermano? *Rodr.* Vueseñoría me dé, divina Rosarda, á besar su mano, y luego me reconozca á sus plantas por su esclavo, que lo soy por deudas anticipadas del Conde, que inmortalmente con la vida, y con el alma

reconocer determino, vinculando esta palabra.

Ricar. Es el señor Don Rodrigo de Mendoza, que así os habla, haciéndonos á los dos honras, y mercedes tantas, un Caballero Español de lo mas noble de España (que serví en esta Hostería eu no sé que empeño) y pasa esta noche por la posta á Viena, á cosas arduas de su Rey, y quise, que antes que partiese su gallarda persona, Rosarda, os diese estas premisas hidalgas de la amistad contraída entre los dos. *Rosar.* El Trae cartas en su mucha corteísa, y en su persona bizarra, de mas recomendacion, que se puedè con palabras encarecer. *Rodr.* Siempre irán aumentándose, Rosarda, las deudas, y obligaciones en mí, al paso de las raras honras, que de ambos recibo.

Rosar. Elena, no he visto gala *Las dos ap.* mas airosa de Español.

Elena. Señora, son todos almas mas que cuerpos.

Rodr. Vive Dios, *Los dos ap.* que es divina la Alemana.

Garc. Que la amasaron parece con levadura de España.

Rodr. Ya es tarde, dadme licencia.

Ricar. El ser forzoso nos atal las manos, para no haceros detener; mas la palabra me habeis de dar, Don Rodrigo, de honrar por mí, y por mi hermana nuestra posada en Viena, pues no elegireis posada donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed, Conde, que por cortesana la oferta en vuestro valor. me ha de obligar á aceptarla.

Ricar. Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro amigo, y servidor hasta

la muerte os la doy. ¿García?
Garc. ¿Qué dices? *Rodr.* Las postas saca.
Garc. Boca abaxo todas tres
 con el Postillon aguardan
 á la puerta de la Venta.
Rodr. A Dios, Conde.
Ricar. El Cielo vaya
 con vos. *Rodr.* Y á Rosarda guarde,
 para gloria de Alemania,
 inmortales Primavera.
Rosar. Todo estará á vuestras plantas.
Rodr. Vamos, García, que pienso,
 que me dexo en la Alemana
 algo del alma. *Garc.* Y aun toda,
 que eres un Juan de buena alma,
 y de cada garavato
 sueles dexarla colgada.
Rodr. Es la mayor perfeccion,
 que he visto en Italia y Francia.
Garc. Y la Elena por lo airoso.
 morena, y caribellaca,
 me hace de Troya, y de Grecia
 cosquillas en las entrañas. *Vanse.*
Rosar. Fuéronse, Elena, y sospecho,
 que me ha dexado antojada
 el Español. *Elena.* Por ahí
 se va al camino, Rosarda,
 de enamorarse. *Rosar.* ¡O qué bueno
 para mi tristeza! basta
 que me ha parecido bien;
 lo demases cosa humana,
 y no para las mugeres
 como yo. *Elena.* ¿Qué de arrogancias
 de esas he visto rendidas,
 señora, con menos causa?
Ricar. Ya nos hace el Español
 soledad, ~~porque le estaba~~
 inclinado, que en ninguno
 he visto partes tan altas:
 ¡qué valor! ¡qué gallardía!
 ¡qué ingenio! ¡qué ayre! ¡qué gala!
Rosar. Es buena ayuda de costa, *ap.*
 para lo que siente el alma,
 esta alabanza en mi pecho.
Ricar. ¿Fustan? *Iust.* Señor.
Ricar. Si las cargas
 han llegado, saquen sillas,
 y haz que nos armen las camas,
 y de cenar aderecen,

porque descansen mi hermana,
 que el camino de hoy ha sido
 prolixo. *Fust.* Como lo mandas
 está todo prevenido.
Ricar. La noche entra temeraria,
 amenazando tormentas
 de nieve, granizo, y agua,
 y ha sido prudente acuerdo
 parar aquí: llama, llama,
 Fustan, al Huesped, que quiero,
 que para todos nos haga
 en aquella chimenea
 lumbre, entre tanto, Rosarda,
 que lo demas se apercibe.
Rosar. ¡Ay Español! no sé qué ansias
 me ha dado la ausencia tuya,
 que con civiles batallas
 se han inquietado en mi pecho
 los sentidos contra el alma. *Vanse.*
Salen Don Rodrigo, García, y el Pos-
tillon perdidos.
Garc. Fortuna deshecha, menos
 lo de ir los pies sobre tablas
 en el golfo de las yeguas,
 es la que corremos. *Post.* Hasta
 el dia será imposible
 hallar camino. *Garc.* ¡Qué calva,
 y qué sin una guedeja
 de arbol está la campaña!
Rodr. Temeridad fue salir
 de la venta, pues estaba
 amenazando este tiempo.
Garc. Y no eran las camaradas
 de burlas: no en valde yo
 con tu prisa porfiaba,
 que cenásemos primero. *Truenos.*
 quien no cena en ésto para:
 abaxo se viene el Cielo
 con truenos, y con tinajas
 de agua: ¿qué nunca las nubes
 una vez por cosa rara
 lluevan vino? juro á Dios,
 que son gente de agua, y lana:
 pues luego descubriremos
 el farol de una cabaña,
 como en qualquiera Comedia
 acontece á qualquier mandria.
 Que de campaña está el Cielo
 cerrado! ¿no se quedara

de una Estrella Polifemo,
siquiera porque entre tanta
tempestad á estos tres Magos
de la legua, nos guiara
á alguna caballeriza?

Post. Las postas están aguadas
antes que cansadas.

Garc. Pienso *Truenos, y relámpagos.*
que el Postillon nos da vaya,
pues que del-vocablo juega.

Rodr. A la luz, que no fué escasa,
de este relámpago, he visto
un edificio en la falda
de este monte. *Post.* Y si á estas horas
la experiencia no me engaña,
que tengo de este Pais,
esta ha de ser una casa
fuerte, Castillo del Duque
de Saxonia, que se aparta
del estruendo de la Corte,
por una cierta desgracia,
que le sucedió, que hoy es
bien pública en Alemania;
y suele hospedar aquí
quantos Caballeros pasan
á Frága, ó Viena. *Garc.* Dete,
Postillon, el Rey, el Papa,
y el Emperador, por esas
nuevas, quantas pataratas
soñare tu fantasía, *Farol grande.*
y Dios, que todo lo abraza,
todo un costal de doblones,
buen San Juan, y buena Pascua.

Rodr. Pues acerquemonos poco
á poco ácia la muralla,
que un farol han puesto ahora
en las almenas mas altas
de su homenage, y sin duda
en la medrosa bbrasca
de la noche, norte intentan
que sea, que al fuerte llama
los caminantes perdidos.

Garc. ¡O Duque de oro, y de plata!
alúmbrete Dios tambien
como si fueres preñada.

Post. De los frenos llevar quiero
las postas yo, y en la estaca
ponerlas, que ya yo tengo
experiencias de esta casa,

y avisaré de quien sois,
que siempre hav gente á la entrada
del Castillo, para efectos
semejantes, que hasta el alva
se van por horas mudando
como centinelas.

Vase.

Garc. ¡Rara
prevencion! sueño parece
hallar despues de tan brava
tempestad, tan dulce puerto:
puede ser entre Simancas,
y Tordesillas, conseja
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,
García, que si los ojos
no me mienten, con dos hachas,
que traen los Pages, un viejo
de grave presencia, baxa
á la puerta del Castillo.

Garc. Será el Duque.

Rodr. No te engañas,
que su persona no ostenta
en las venerables canas
menos grandeza: lleguemos
mas aprisa hásta sus plantas.

Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto, y Criados con hachas.

Rob. El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos
vuestra Alteza: *Garc.* ¡Dicha extraña!

Rodr. A besar su mano. *Dug.* Siempre
tengo abiertos para España
los brazos, y el corazon.

Rodr. Solo este favor le basta
por blasón. *Dug.* Que hayais corrido
en tan obscura, y cerrada
noche como esta, tormenta
tan cruel de nieve, y agua,
interés ha sido mio,
sirviéndoos de esta posada,
que para todos está
siempre abierta, y hoy mas vana
que nunca, honrándola sangre
Española. *Rodr.* En Alemania
siempre este agasajo hallárou
los Españoles, tan Patria
de todos, y tan afecta
como la nuestra. *Dug.* Es la causa
gubernar dos Monarquias
tan grandes la Casa de Austria.
¿Cómo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo
de

de Mendoza. *Duq.* De la clara
estirpe vuestra están llenas
las historias de la fama.

Garc. Yo me llamo Don García
de Mendoza, camaradá
de Don Rodrigo, si bien
no soy deudo de su casa,
porque en los Mendozas hay
tambien Mendozas de estrazá,
y él es cortado, y batido
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.

Duq. Humor tiene el Escudero.

Garc. De Flandes nunca se saca
otra cosa. *Duq.* Cada dia
honran, Mendoza, estas quadrás
huespedes, y Caballeros
de Italia, Flandés, y Francia:
pero vos sois el primero
Español, que acreditadas
las dexará del valor,
que ostenta vuestra bizarra
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza
siempre serán soberanas
las mercedes que reciba.

*Entran, y salen, y descúbrese una sala
enlutada.*

Garc. No hay nada en toda la sala
que vamos pisando, que
no esté cubierto de largas
bayetas del suelo al techo:
casa parece encantada,
ó Convento de responsos.

Duq. Nada os admire de quantas
cosas hoy fueredes viendo,
que en este fuerte, ó Alcazár,
que vivo, esta ostentacion
viene corta á mi desgracia. *(oído.)*

Garc. Este es el Duque de Profundis, Al
Dios me saque á ver la Pasqua,
y el Aleluya de requiem.

Rodr. Nada á mi valor espanta.

Duq. No me parece que habrá
cosa, que lisonja os haga
mayor Español, que dar os
luego, que cenár, que en casa,
y en qualquier posada, siempre
es lo que mas me agasaja.

Garc. Linda palabra, por Dios,
entre todas las palabras;

si no nos dá parece mihi
á cenar. La mesa sacan,
blancos los manteles son,
y todo el servicio es plata,
que imaginé que la tumba
de los castillos sacaran.

*Sacan la mesa con velas, y toda la vianda,
y un Muestre-sala empieza á hacer
los platos; sacan dos Criados un ataud
aforrado de bayeta, y ponenlo en el sue-
lo, y sale Matilde, Duquesa, vestida
de luto, y cubierto el rostro, y siéntase
junto al ataud, y vanle llevando
platos de la mesa.*

Duq. Llegadnos sillas: la mesa
he hecho aposta quadrada
por igualar los asientos.

Rodr. Nadie á vuestra Alteza igualá,
y así será cabecera
donde estuviere sentada
su heroyca persona. *Duq.* Hacednos
platos. *Garc.* Diez Santos me valgan,
y sean de los mayores,
que hay en toda la comarca
del Cielo: ¿qué ataud será
este? *Duq.* No os admire nada
de lo que vieréis ahora,
ni me preguntéis la causa,
como os previne primero,
que como es en Alemania
tan pública, la sabreis
de la boca de la fuma.

Rodr. En todo obedeceré
á vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*

Garc. Ya amayna:
sin el ataud, que han puesto
en el suelo, una fantasma
muger cubierta de luto
pone los pies en la sala,
y haciendo una reverencia
muda, sin hablar palabra,
adonde está el ataud
mueve las funestas plantas,
y en la tierra toma asiento,
dando solo de sus ansias
demostracion los suspiros:
vive Dios, que la borrasca
nos arribó á muy buen puerto.
Aquí, García se acaban

nuestras peregrinaciones:
echad á Flandes , y á España
la bendicion. *Rodr.* Quanto veo
son prodigios *Garc.* En la barca
de la muerte , que por mesa
le sirve á la convidada,
cabo de año de Saxonía,
y túmulo de Alemania,
si no me engaño , cenar
intenta , que el Maestre-salá
platos la hace que le lleven
los Criados : encantada
Princesa debe de ser ,
que por alguna desgracia
la tiene aquí su fortuna.
García , no doy dos blancas
por la vida de Mendoza,
y por la tuya : que caras
de encantados tienen todos.

Duq. ¿Al fin vais con embaxada
particular para el César?

Rodr. Desde Flandes me despacha
para esa faccion mi Rey.

Garc. Si quantos aran , y caban
se juntan , no han de apartarme
de esta silla. *Arrímase á Don Rodr.*

Rodr. Necio , calla ,
y disimula. *Garc.* Gentil
flema en esta ocasion gastas,
quando yo tengo en cuclillas
el corazon : yo trocára
el pajar de la Hostería
por toda esta mogiganga,
que no entiendo. *Rodr.* Mira que eres
Español , no des en nada
muestras de gallina á estos
Alemanes , que á la cara
nos miran. *Garc.* Lo mismo hiciera
el gallo de la Calzada,
y el de la Pasion. *Duq.* Mendoza.

Rodr. ¿Qué vuestra Alteza me manda?
Duq. Brindis hago á la salud
del Rey Filipo de España.

Rodr. Eso ha de ser sin sombrero,
y en pie. *Duq.* Vengo en que se haga
como gustas , que á tan grande
Rey , y Christiano Monarca
todo se le debe.

Beben los dos , y en una media calavera

*puesta en una salvilla , dan á beber
á Matilde.*

Garc. Ahora,
si los miedos no me engañan,
que son tan largos de vista,
de beber á la encantada
traen en media calavera:
debe de caer la casa
dentro de algún Cementerio,
que estas vasijas no pasan
en otras Reposterías:
la razon la entone un alma
del Purgatorio: bebió
como en un vaso de plata.
Por Dios , notable sed tienen
las Princesas encantadas ;
bu en os son para beber
estos vasos de la Maya.

Matil. Ha dónde pensais llegar
con mis desdichas , pesares ,
pues no os bastan tantos mares
de mis ojos á anegar?
Acabadme de acabar,
ó dadme , si no habeis de iros ,
ayre de que hacer suspiros
para el llanto , que está en calma,
ó hacedme de bronce el alma
para poder resistiros.
Muerte , que tan bien cortó
tu corvo acero en los tristes,
¿por qué á mi mal te resistes,
siendo la mas triste yo?
No mas te detengas , no,
y para ser mi homicida,
ven , muerte , tan escondida,
que no te sienta venir ,
porque temo , que el vivir
no me vuelva á dar la vida.

*Vase haciendo una reverencia , y meten
el ataud.*

Garc. El ataud le han quitado,
y haciendo otra reverencia,
de tramoya la apariencia,
se retira en su nublado
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,
Mendoza , nunca vencido,
parece que habeis venido,
que con gana de cenar ; *Quitán la mesa.*
y así , solo el descansar

tendreis por mejor partido.

Venid, que dexaros quiero
en el quarto, donde os llama
para este efecto la cama,
blando centro lisonjero
dei sueño, y despues espero
de espacio por la mañana
gozar vuestra cortesana
discreta conversacion,
quedando de esta ocasion
de la Nacion Alemana
muy vuestro yo, y con Saxonia,
Mendoza, del mismo modo
á vuestro servicio, y todo
habladò sin ceremonia.

Garc. ¡En qué nueva Babilonia
mi confusion me ha metido!
perdiendo estoy el sentido.

Rod. Siempre estaré á la grandeza,
y favor de vuestra Alteza
con el alma agradecido:

Mas de aqui no he de pasar,
que fuera indecencia extraña.

Dug. Por vida dei Rey de España,
que os tengo de acompañar;
no teneis que porfiar.

Rodr. Hará tan gran juramento
en mí imposibles, y sientto,
que he de ser grosero. *Dug.* Vamos,
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

*Vanse el Duque, y Don Rodrigo, y Pa-
ges con hachas.*

Rob. Ha Caballero, aunque miento.

Garc. Aqui fue Troya: esto es hecho; ap.
valor, García, y buen pecho.

Rob. Venga á cenar. *Garc.* Yo, señor,
estoy á tanto favor
obligado, y satisfecho:
pero no ceno, que ayuno.

Rob. Pues á hacer colacion venga.

Garc. Ayuno al traspaso. *Guill.* Tenga;
¿al traspaso? *Garc.* ¡Qué importuno!
¿no puede hacer cada uno
de su ayuno un sayo? *Guill.* Sí,
mas al traspaso no ví
por este tiempo ayunar.

Garc. Yo me suelo traspasar
por qualquier tiempo, y aquí
mucho mas. *Rob.* ¿Por qué ocasion?

Garc. Porque desde un tabardillo
que tuve, á qualquier Castillo
le tengo esta devocion.

Guill. ¿A qualquier Castillo? *Garc.* Son
mis Abogados, despues
que, convaleciente un mes,
pasé en el de San-Cervantes
con salvages, y gigantes
nunca vistas aventuras,
y las mas de ellas á obscuras
entre maridos, y amantes.

Rob. Del siempre Español valor
nunca menos se ha creído:
mas ya que no sois servido
con tal voluntad, y amor,
de un trago de este licor
de España habeis de probar,
que es mejor pasando el mar.

Garc. Soy muy flaco de cabeza.

Rob. Pues ven á beber cerveza.

Garc. Ya es eso mucho apretar;
y juro á Dios verdadero,
que no traigo hambre, ni sed:
yo recibo la merced
que me haceis, y ser espero,
por la fe de Caballero
Español, vuestro criado,
á favor tan obligado:
dadme licencia, que el sueño,
y el desnudar á mi dueño,
me llaman con mas cuidado,
que mañana nos veremos:
y aunque por esta ocasion
quebranté mi devocion,
algunos brindis haremos.

Guill. Daros gusto pretendemos,
y serviros. *Garc.* Eso digo,
y á Dios, que vaya conmigo.

Rob. A Dios: vamos á cenar.

Garc. Ahora es ello, al pasar
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.
Salen el Duque, y Don Rodrigo.*

Dug. De la posada tomad,
Mendoza Español valiente,
y del Dueño soiamente
por obras la voluntad:
que en efecto á toda ley
para pasar hasta el dia
es mejor que una Hostería.

Rodr. Aun no es huesped mucho un Rey,

Duque, ni un Emperador
á tanta heroica Grandeza
que hace solo vuestra Alteza
competencia á su valor.

Dug. Siempre quedaré obligado,
Mendoza, de la hidalguía
vuestra: ya la noche fria
al medio curso ha llegado:
descansad, que á desnudaros
vendrá ya vuestro Escudero,
que yo recogerme quiero,
y volveré á despertaros
quando se declare el dia,
de las sombras desempeño,
si me concede en el sueño
treguas la desdicha mia.

Vas.

Rodr. En notables confusiones,
que no admito, ni resisto,
lo que escucho, y lo que he visto
me han puesto; por ilusiones
lo juzgo todo.

Sale García.

Garc. Ha señor!
gracias á Dios, que te veo
bueno, y sano, no lo creo
de parte de mi temor,
¿Estás como te dexé?
ó fáltate por ventura
del arnés de la asadura
alguna pieza? *Rodr.* ¿Porqué
lo dices? *Garc.* Porque esta casa
es escuela de encantar,
pasar unos, y jugar
al juego de pasa pasa.
Y puedes hallarte ménos
el hígado, ó el riñon,
que yo tengo el corazon
con relámpagos, y truenos.

Rodr. Yo te confieso, García,
que estoy escandalizado.

Garc. Yo pienso, que lo he soñado,
ó que duermo todavía.
¿Qué querrá significar
tanta enlutada pared?
y por hacerte merced
el Duque, darte á cenar
á vistas de un atahud,
mesa de aquella fantasma,
que de imaginarlo pasma,

y da en el alma inquietud?

Y mas viéndola beber
en la media calavera,
que aunque hidrópico estuviera,
no la llegára á emprender:
el caballo de la muerte
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya
lo mas de la noche está
pasado; y aunque es tan fuerte
el sueño, que traigo, quiero
en esta silla rendillo

Sientase.

vestido, que del Castillo
partir con la Aurora espero
á Viena. *Garc.* No se sabe
cosa cierta si podrás,
que está por pasar lo mas,
y tiene el Duque la llave,
y de nosotros hará
cera, y pávilo primero,
como dicen. *Rodr.* ¿Con qué fiero
miedo el Garcigüela está!

Garc. No me le da, como has visto,
un ejército de espadas;
mas con cosas encantadas
no puedo mas, juro á Christo.

Rodr. ¿Que des en esa locura?

Garc. ¿Pues qué es toda esta invencion?
¿qué se habrá hecho el Postillon?

Rodr. Dormir ahora procura,
que yo me rindo, García,
y algo quiero descansar,
pues hay para caminar
tan poco desde aquí al dia.

Garc. ¿Qué corazónazo tienes!

Rodr. No me espanta un mundo entero.

Garc. Si no es vertido el salero,
no da Mendoza vayvenes.

Rodr. No los dará mi valor,
que á ser inmortal comienza,
si las salinas de Atienza
se vertiesen, que el temor
por nada en mí dió señal.

Garc. Eres hombre no vencido,
y Mendoza concebido
sin agüero original.

Rodr. Dexa dispartes, loco,
un poco te echa á dormir,
que yo me empiezo á rendir. *Duérmete.*

Garc. ¿Yo dormir mucho, ni poco,



y en semejante ocasion?
 quando quisiere ser grulla,
 mas que sueño fuera pulla:
 duerme tú , duerma liron,
 duerma un Príncipe , que amaga
 sin dar ; duerma un confiado,
 que buena fama ha cobrado:
 duerma el que debe , y no paga:
 duerma un necio sin cansar
 lo que el sueño le detiene:
 duerma un Frayle , que no tiene
 familia que sustentar:
 que á mi no me ha de estar bien
 dormir , porque estoy aquí
 con mucho miedo , y sin mí ;
 mirad con quien , y sin quien.
 El Mendoza se ha quedado
 como un paxarito , entiendo,
 sobre la silla durmiendo,
 sin que le hayan arrullado.
 Solos quedamos , García,
 despiertos el sueño , y vos,
 téngaos de su mano Dios,
 que yo os dexo de la mia.
 He aquí entrase un jayen
 ahora : ¿qué debo hacer,
 si me intentase poner
 donde los demás estan,
 quiero decir , encantado
 de este Castillo? valor,
 que así se vence el temor,
 y vendamos como honrados
 la vida ; la espada saco,
 y la daga juntamente,
 y para andar mas valiente
 tomo un polvo de tabaco,
 y embisto : ahora él levanta
 la maza , y se viene á mí,
 llegándose va ácia aquí:
 Jayanico , no me espanta
 todo un mundo de jayanes,
 que aunque duerma Don Rodrigo,
 no tiene que hacer conmigo,
 ni yo de sus ademanes:
 y esconda el mondongo bien,
 y si me amaga á tortilla,
 guarde la izquierda tetilla.
 que no es fruta de sarten:
 una estocada de puño,

un reves , y luego un tajo,
 y una punta uñas abaxo,³¹
 con la mejor que hizo Ortuño:
 porque de corage lleno
 con mi abuelo no me ahorro:
 ¿salvagitos de socorro,
 y enanos revueltos? bueno,
 huevos , y tortillas son
 para mí con sus aceros:
 fuera dixé , Caballeros. *(das. Tira cuchilla-*
 que me ensayo de Sanson.
 ¿Pero qué es esto? imagino,
 que del quarto abren ahora
 una puerta , y la señora
 estantigua , ó torbellino
 de bayeta entra por ella.
 Yo trocára la visita
 á una dueña trogoldita,
 á una suegra , á una doncella,
 que no es carne , ni pescado,
 como el hongo. Aquí , García,
 te convierten en harpía;
 tu fin , sin duda , ha llegado.
 No espiro muy buen olor:
 señor , señor : ¿á quién digo?
 ¿Don Rodrigo , Don Rodrigo
 de Mendoza mi señor?
 despierte Vueseñoría,
 que el encanto llegó ya,
 y todo el Castillo da
 sobre los dos. *Rodr. ¿Qué hay, García?*
Levántase , y sale Matilde con manto.
Garc. Cuerpo de Dios , ¿qué ha de ser
 con lo que tienes delante?
Matil. No me espanto , que os espanto
 tan desdichada muger.
Garc. Dando estoy diente con diente.
Matil. De vos mi remedio espero;
 no os altereis , Caballero, *Descúbres.*
 y escuchadme atentamente.
 Yo , valeroso Español
 de la casa de Mendoza,
 soy Amatilde María
 la Duquesa de Saxonia:
 pues pintadas mis desdichas
 las habeis visto hasta ahora,
 sabedlas originales
 por mi triste amarga historia.
 Alberto el Duque mi dueño,

cuya sangre generosa,
si es primera en Alemania,
no es la segunda en Europa,
viuda de Alfreda , y sus hijos,
celebró segundas bodas
conmigo, solicitado,
no de mi nobleza sola,
sino de alguna hermosura,
que fugieron las lisonjas,
ó la acreditó la fama,
que mas de lo que es pregoná:
con que pasé brevemente,
llegando á tan gran señora,
por las dichas de la fea
á las desgracias de hermosa.
Bien que mereció mi sangre
por Ungría , y por Polonia
ser de Saxonía Duquesa,
y ser de su Duque esposa;
que tengo en ella mas Reyes,
y Césares , que hay en otras
Títulos , y Capitanes,
Coroneles , y Baybodas:
Y aunque en desiguales años
el amor no se conforma,
la obligacion en el mio
hizo finezas heroycas.
Ofreciósele en el tiempo
de quietud tan venturosa
al César una jornada
contra el Duque de Moscovia,
en que de las Imperiales
Aguilas al Duque nombra
por Capitan General;
porque tambien de las tropas
de mis desdichas lo fuera,
pues hoy con igual deshonra
de entrambos en mis pesares
tantos esquadrones forman,
y tantos excesos hacen
de agravios, y de congojas:
porque dexando á un sobrino
por Gobernador de todas
las tierras, de todo el mundo
la mas aleve persona,
aunque á oponerse con él
en competencia traidora
salga Galalon de Francia,
y entre Sinon el de Troya,

de la ocasión ayudado
su infame pretexto apoya.
Apénas, pues , las espaldas
volvió el Duque , quando toma
el pretexto mas infame,
que publican las historias:
que fué intentar con malicia
de su vil sangre alevosa
de amores solicitarme
con palabras , y con obras:
¡con qué pesar que lo digo!
¡con qué vergüenza , y congoja
que lo confieso! ¡con qué
furia el alma me alborota
la memoria de este agravio!
que está tan en la memoria,
que hablar en ello el respeto
sin culpa aun no me perdona:
que en las mugeres que son
de mi porte , hay muchas cosas,
quando es fuerza el referirlas,
que ofendan unas por otras.
Al fin , dando á sus locuras
una vez orejas sordas,
y otras haciendo amenazas
á sus altiveces locas,
mis desprecios evitaron
sus desatinos ; de forma,
que volviendo el Duque lleno
de aplausos , y de victorias,
que le deshonoró , le ofendo,
y le infamo , al Duque informa,
en su ausencia con un Page:
Aquí de nuevo me ahogan
mis ansias ; aquí de nuevo
entre las confusas olas
de mis pesares naufrago,
sobervias , y licenciosas,
y en borrasca tan deshecha
cada arena es una roca.
Da al traidor crédito el Duque
en efecto ; que no hay cosa
mas facil , que la mentira
de creer , quando la apoya
el agravio de los zelos
en nuestra desdicha propia.
Buscó para su venganza
la muerte mas rigurosa
que darme , que fué la vida,

pues quando á las penas sobra,
 no hay mayor muerte entre quantas
 tiene la muerte entre todas,
 que vivir sin acabarse,
 y estar muriendo por horas.
 Y matando al inocente
 cómplice, que mártir goza,
 desagraviado del Cielo,
 nueva empirea laureola,
 se retira á este Castillo,
 que es cabeza de Saxonia,
 cuyas paredes de negros,
 y largos lutos adorna:
 y embalsamando el cadaver,
 en la prision temerosa
 de un aposento, encerrada
 mi vida, sin que la antorcha
 del día, ni otra me alumbre.
 Todas las noches, que solas
 mis desdichas me acompañan,
 dispone que me le pongan
 en el lecho, y porque tenga
 siempre en la vista la sombra
 de la muerte, que en su mismo
 atahud, que cene, y coma,
 y en su media calavera,
 que beba siempre ponzoña,
 y me infame la vergüenza
 de quantos huespedes toman
 puerto en su Castillo, quando,
 ó se pierden, ó zozobran
 en la noche del camino;
 y de ninguno hasta ahora
 fiar, Mendoza, he podido
 la defensa de mi honra,
 sino es de vos, que parece
 que á vuestro valor le toca:
 Porque dexándose el Duque
 por descuido, ó por piadosa
 permission del Cielo, que hoy
 se duele de mi deshonra,
 la llave en la cerradura
 de esta puerta, quiere que otra
 á mis muertas esperanzas
 abra vuestra espada heróyca.
 Y así, valiéndome de ella,
 por Español, por Mendoza,
 por hombre, por Caballero,
 por Galan, por lo que todas

las Naciones solemnizan
 vuestra Nacion Española,
 os suplico, que tomeis
 empresa tan valerosa
 á vuestro cargo, y al mundo
 deis á entender con gloriosas
 ostentaciones mi agravio,
 que por tantas libres bocas
 contra el Duque, y contra mí,
 el vulgo vil lo pregona.
 Hareis vuestra fama eterna,
 inmortal vuestra memoria,
 al César, al Rey, y á vuestra
 sangre la mayor lisonja,
 á Dios el mayor servicio,
 dexando á Ungria, á Polonia,
 á toda Alemania, al Cielo
 de esta piedad envidiosas.
 Vuestro valeroso brazo
 tan justa causa socorra
 por muger desamparada,
 por noble, por gran señora,
 por olvidada, por triste,
 por Duquesa de Saxonia:
 y finalmente (pues vuestro
 valor tanta fama cobra)
 por hacer á una muger
 tan desdichada dichosa:
 y porque puesta á esos pies,
 que sellará con la boca, *Arrodillase.*
 por moveros sin palabras
 almas por lágrimas llora.

Rodr. Vuestra Alteza se levante,
 y no dé con ceremonias
 excusadas indecencias
 á su grandeza: si exhorta
 la extrañeza de su agravio
 á demanda tan gloriosa
 aun las piedras se levanten,
 ¿qué hará quien sentidos goza
 racionales, y ha nacido
 con mi opinion? y así ahora,
 puesta la mano en la cruz
 de esta espada nunca ociosa,
 y por el hábito santo
 de nuestro Patron, que adorna
 mi ilustre sangre y mi pecho,
 mayor insignia Española,
 hago juramento al Cielo,

y á todas las tres Personas (que son un Dios solamente verdadero , á quien adoran los Angeles , y en quien creo como Español y Mendoza) de no salir de Alemania sin restaurar la deshonra vuestra , ó que todo me falte.

Matil. Esa esperanza me sobra para vivir , y con esto quedaos á Dios , que ya es hora de que el Duque se levante , como acostumbra con todas las personas que ha hospedado: el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora, él dé á vuestra Alteza vida para ver por mi persona el honor restituído de su sangre. *Matil.* Para sola esa ocasion se la pido (cosa! á Dios. *Rodr.* A Dios. *Garc.* ¡Hay tal ¡hay suceso semejante! *Vase Matilde.* ¡ha tenido otra tramoya como esta el mundo? *Rodr.* Por Dios, García , que caygo ahora en que no le pregunté el nombre (que en la memoria lo tuve) del agresor; pero el nombre no me importa, si al duelo que publicare es fuerza que venga. *Garc.* Cosas emprendes , que al Caballero del Febo , el de Trapisonada las dexó por escondidas, ó las perdonó por locas.

Rodr. Esta es causa de mi acero, por christiana, y por piadosa, y no me puedo negar á hazaña que es tan heroyca.

Garc. Ya imagino que está el día en campaña , que el aurora con bostezos le recibe más soñolienta , que hermosa.

Rodr. El Duque viene. *Garc.* Por poco con su fantasma nos topa:

Duque de gallo parece, pues se levanta á estas horas.

Sale el Duque. A despertaros venia, y ha sido , Español , ociosa

la diligencia , pues ya estan en órden las postas.

Rodr. Vuestra Alteza me engrandece con tantos favores , y honras.

Dug. Vamos , tomareis primero algun desayuno. *Garc.* Ahora me he de esquitar de la cena, pues toda la gerigonza de tanto miedo descifra la Duquesa de Saxonía.

Dug. De mi opinion la defensa quede á vuestro cargo. *Rodr.* Contra el mundo en vuestro servicio soy , y seré , con notorias españolas bizzarrias, Don Rodrigo de Mendoza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen García , y Fustan.

Garc. Cómo se llama? *Fust.* Fustan.

Garc. ¿Fustan? *Fust.* Sí.

Garc. El nombre me extraña: de ese apellido en España echan soletas. *Fust.* Sí harán; porque són los Españoles demonios. *Garc.* Sí , bautizados, y demonios tan honrados, que son de dos mundos soles.

Fust. Esto es por el consonante; porque si fueran Tudescos fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos: mas no se pase adelante con esta conversacion, que son excusados como, pues todos amigos somos, y yo, y vüesaré á Sanson.

Fust. A Sanson , y á Barrabas.

Garc. Un ahidalgado lo asegura, que es un Roldan de grosura, y un rayo en el cis , y el zas.

Fust. Señor García , todo es una honrada pasadia.

Garc. Bien se lució en la hosteria contra el esquadron frances.

Fust. Aquí los he visto andar muy falsos. *Garc.* Tienen razon, pues que tan de alquimia son, y tan bravos al quitar.

Fust. Esa amistad les debemos.

Garc. Son Ricardo , y Don Rodrigo



un cuerpo , una alma , un amigo ,
 y sin medio dos extremos.
 Desde Pilades , y Orestes
 desde Pisias , y Damon ,
 no se vió mayor union
 de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes
 exemplares de las parras ,
 yedras y olmos , que se unieron ,
 mas estrecheces se viniéron ,
 ni finezas mas bizarras.
 Porque despues de hospedarle
 en su casa , no hay criado ,
 que su gusto , que su agrado
 no intente lisonjearle ,
 mas que del Conde , y Rosarda
 por el mucho que en los dos
 ven. *Garc.* Me rezelo , por Dios ,
 por su persona gallarda ,
 por su valor , y nobleza ,
 no sé si se me ha antojado ,
 que camino de cuñado
 va el Conde. *Fust.* No es la belleza
 de Rosaura para ménos ,
 y Don Rodrigo parece ,
 que el hospedage agradece
 con muchos indicios llenos
 de estas premisas. *Garc.* Ahora
 digo , que es diablo Fustan.
Fust. ¿Quién de Español tan galan ,
 y tan discreto lo ignora?
Garc. Ya que este punto ha tocado
 el seo Fustan , y es mi amigo : :-
Fust. Prosiga. *Garc.* Vaya conmigo :
 ¿ la Elenilla es su cuidado ?
Fust. Con buenos ojos la miro
 días ha. *Garc.* Mucho me pesa ,
 que me ha parecido empresa
 de mi gusto. *Fust.* No me admiro ,
 que es linda moza la Elena.
Garc. Buscará en vuesa merced
 su cruz , mas esta pared
 para tal yedra era buena.
Fust. Ya está arrimada á la mia.
Garc. En eso hay mucho que hablar.
Fust. No hay que hablar , ni que callar.
Garc. Dexémoslo , que hoy no es día
 de pesadumbres , y estamos
 en Palacio , y Don Rodrigo
 de su dueño es tan amigo ,

y la entrada acompañamos
 de Rosarda , y juntamente
 del Mendoza la embaxada.
Fust. ¿ La embaxada ? ni la entrada.
Garc. Digo que tres veces miente
 para despues , aunque aqui
 no encaxa bien. *Fust.* En Palacio
 no hay agravio. *Garc.* Eso de espacio
 lo verán otros. *Fust.* Sea así.
Garc. Convencible es el Fustan.
Fust. Tengo honrado sufrimiento.
Garc. Ya del acompañamiento
 señales las guardas dan.
Dentr. Plaza , plaza. *Suena ruido.*
Garc. A la embaxada
 con ostentacion notable ,
 da el César audiencia. *Fust.* Y pienso
 que con su Magestad salen
 la Emperatriz , y las Damas
 á esta antesala. *Garc.* Y hacen
 de una vez honra á Rosarda ,
 y á Don Rodrigo. *Fust.* No cabe
 en patios , ni en corredores
 la gente. *Garc.* Los Alemanes
 nobles cumplen hoy con dos
 obligaciones tan grandes.
Fust. Mire , que el mentís se queda
 redoblado. *Garc.* Que me place ,
 y á sustentarlo me obligo
 con mil piezas de Fustanes.
*Salen por una puerta acompañamiento ,
 y D. Rodrigo de gala , el Conde Ricar-
 do , Rosarda , y por otra el Emperador , la
 Emperatriz , y Damas.*
Ricar. Den sus manos vuestras sacras ,
 y Cesareas Magestades
 á Rosarda , y á mí. *Emper.* Conde ,
 siempre ilustró vuestra sangre
 con timbres esclarecidos
 los Palacios Imperiales ,
 y hoy les hace mas lisonja
 de Rosarda la admirable
 hermosura. *Rosar.* Largos siglos
 vuestra vida el Cielo guarde.
Emper. Tomen con las Damas luego
 los Caballeros lugares ,
 y llegue el Embaxador
 de España. *Rosar.* Para matarme ap.
 de zelos , quando le miren

tantos ojos , que han de darle
las almas para ellos mismos.

Pónese Rosarda con las Damas, y siéntanse los Reyes, y cada Dama se sienta entre los galanes, y llega D. Rodrigo, y se sienta haciendo cortesías.

Rodr. Deme sus plantas Reales
vuestra Magestad Cesárea.

Emper. Son los heróycos quilates
de vuestra sangre, Mendoza,
notorios en todas partes:
levantaos, y sentaos. *Rodr.* Todo
este honor en mí se hace
al Rey de España mi dueño,
por Monarca, y Rey tan grande,
y la recibo por él.

Emper. En ocasion semejante
á vos se debe por vos
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.
Levántase, y dále una carta al Emperador, y siéntase.

Esta es la carta, señor,
de creencia, y en la carta
de mi embaxada primera
(miéntras la guerra durare
con Holanda) pide mi Rey,
que vuestra Magestad mande,
que pase la Infantería
por los Grisones á Flandes:
Que le ayude es la segunda,
y el Conde de Fuentes trate
de hacer un fuerte á la entrada
de la Bartolina, llave
de los Cantones, por todas
las causas originales,
que en mi instruccion le asegura:
Es la tercera:— *Emper.* Adelante:
¿qué es la tercera en efecto?

Rodr. Que el Palatino, y Lansgrave
de Alsacia, no se introduzcan
con pretexto de guardarle
al Condado de Tirol,
levantando baluartes
sobre el Danubio en su ofensa
por comentarios de su margen.
Esto es quanto á la embaxada
de mi Rey, y señor: dadme
licencia, que en otra
causa diferente os hable,

que me toca por quien soy,
y he hecho pleyto homenaje
al Cielo de hacer la mia.

Emper. Decid. *Ricar.* Novedad notable.

Rodr. Digo, pues, que de Viena
pocas millas al Levante,
sobre la cerviz de un monte
un Castillo opuesto yace,
que si no es contra las nubes
de piedra hermoso gigante,
corona es de las estrellas
para adulacion del ayre.

Aquí el Duque de Saxonia
(Rey de aquellas soledades)
á todos los pasageros
hace comun hospedage.

La causa de su retiro
toda Alemania la sabe,
que yo la ignoré hasta tanto,
que pisando sus umbrales
una tenebrosa noche,
que perdido caminante
arribé; en él me informáron
las confusas novedades
de aquel alvergue funesto,
de aquella horrorosa cárcel,
donde Amatilde María,
por piélagos de pesares,
corre borrascas de injurias,
muriendo sin anegarse.

Yo lastimado de ver
castigos tan exécrables
en muger tan gran señora,
y en inocencia tan grande:
que es imposible, que quien
nació con aquella sangre,
el delito que la imputan
hiciese, ni imaginase,
si no es que por sus designios
algun traidor, y cobarde
este falso testimonio
sin alma le levantase:
haciendo homenaje al Cielo
de defenderla, pues nadie
tomó hasta ahora esta empresa,
siendo de todos, y lance
en que tanto de opinion,
y honor puede grangearse,
eternizándose al mundo

con altas prosperidades,
 por Español, por Mendoza,
 por Cristiano, dando alarde
 de mi valor entre tantos
 Caballeros Alemanes
 para hacerles conocer
 al agresor, que fué infame,
 y aleroso contra el casto
 decoro siempre inculpable
 de Amatilde la Duquesa
 de Saxonia, cuyas partes
 hago delante de vuestras
 sacras; y altas Magestades:
 le desafío, y le reto
 á fuer de Alemania, y Flandes,
 de Francia, Italia, y Castilla,
 con las armas que nombrare,
 y en el sitio que eligiere;
 con tal, que el duelo se acabe
 dentro de quarenta dias,
 que por firme, y por constante
 plazo le señalo, haciendo,
 como es uso en estos trances,
 notorio este desafío
 por carteles, que esta tarde
 se fixarán en Palacio,
 en la Corte, y las Ciudades
 mas principales de toda
 Alemania: y porque entable
 este intento mi valor
 con mas crédito, y gravámen
 de mi obligacion, la salva
 haciendo á las Magestades
 Cesareas, con el respeto,
 que las debo en esta parte,
 en su Cámara Imperial
 de tantas Augustas aves
 Cesareo nido, con este
 acero, del sol brillante
 cometa, fixo el primero,
 que será carta de exámen
 de mi nobleza, y clarin
 de pregon inexorable,
 que dé la fama por mí
 á las futuras edades.

Emper. Un Español solamente
 puede una empresa tan grande
 tomar á su cargo. *Emperat.* Todas
 las mugeres te levanten

estatuas de obligaciones,
 por el favor que las haces.

Rosar. Aunque pueden los afectos *ap.*
 de esta empresa zelos darme,
 y contra Ricardo son
 agravios de tan buen ayre,
 mas la llama han encendido,
 para que de amor me abrase
 del Español. *Ricar.* Loco estoy *ap.*
 de zelos, y de corage.

Emper. Don Rodrigo de Mendoza,
 no hay en Alemania nadie,
 desde mi persona á todos
 sus Potentados, y Grandes,
 á sus Reyes, y Electores,
 que no tenga deudo, y sangre
 con Amatilde María;
 y prometo asegurarle
 el campo á vuestra persona,
 donde vos le señalareis:
 y concedo desde aquí
 (premiando hazaña tan grande)
 quanto el Rey de España pide:
 y con esto á Dios, que os guarde.

Rodr. Vuestras Cesareas personas
 vivan mil eternidades,
 para gloria de su Imperio,
 para columnas, y Atlantes
 de la Iglesia, para soles
 de muchas orbes que manden. (*ap.*)

Ricar. Plaza. *Rosar.* Toda el alma dexo
 en el Mendoza, en el Marte
 Español. *Vánse los Reyes, y las Dam.*

Rodr. ¡Ay Alemana *ap.*
 divinal entre celestiales
 nortes viven mis sentidos
 siempre mas locos y amantes.

Fust. Bravo ha andado el D. Rodrigo.
Garc. Con su valor fué un vinagre
 Julio César. *Ricar.* ¿Qué designio *ap.*
 con empresa tan notable
 habrá tenido este ingrato,
 este Español arrogante,
 defendiendo á la Duquesa
 de Saxonia, cuya imágen
 en el altar de mi pecho
 vive, porque la idolatren
 mis ansias inmortalmente,
 sin que una esperanza aguarden

de bien ninguno mis penas,
ni de remedio mis males?

Rodr. Conde, ¿cómo no me hablais,
que con tan tibias señales
celebrais la bizarría
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*
que soy el cómplice yo
del duelo sin duda, ó hace
esta deshecha conmigo;
porque no comunicarme
primero este desafío,
profesando ambos tan grande
amistad, siendo mi huesped,
y debiéndome (en el lance
de la Hostería) la vida,
arguye malicia infame.

La hermosura de Matilde
le ha obligado á empeños tales,
ó la palabra de hacerla
favor: zelos, abrasadme,
que como es Fenix mi amor,
de sus cenizas renace.

Rodr. Sin mí, Conde, me teneis
con tan mudas novedades:
¿qué suspension es la vuestra?
¿qué es esto Conde? *Ricar.* Admirarme
de ver, que en un Caballero
tan grande ingratitud cabe;
mas sois Español, y menos
que pagar con amistades
tan injustas, no podeis
obligaciones tan grandes. *Vase.*

Rodr. ¡Válgame el Cielo! ¿qué es esto?
¿qué quejas son tan notables
las que Ricardo me ha dado
descolorido el semblante?

Fust. Quédese, que es Español,
y de él no puede esperarse
menos que correspondencias
civiles, y criminales.
Y en lo que toca al mentís,
aunque en Palacio no agravie,
en la primera taberna
yo le haré que me lo pague. *Vase.*

Garc. Vete á servir, Fustanillo,
á los Lacayos, y Pages
de aforros, y faldriqueras,
que aquí, en España, y en Flandes
te sustentaré en camisa,

y en cueros (que es mejor trage)
el mentís con San Martin,
que no el brindis con San Marte.

Rodr. ¿Si son de Rosarda zelos,
ó quejas de recatarme
en su galanteo? estoy
entre mil contrariedades.

Garc. ¿Soliloquitos tenemos?
algun escrúpulo grande
se dexó por confesar
en la justa, en el certamen
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester
saber, para asegurarme
de quien es contrario mio.
¿García? *Garc.* ¿Qué mandas?

Rodr. Hazme
un gusto. *Garc.* Ya no habrá estorbo,
que á servirte me embarace,
que de los pasados miedos
me he purgado sin xarabes.

Rodr. Al Castillo de Saxonia
has de partir esta tarde
(pues está de aquí tan cerca,
que se ven los homenages)
á hacer una diligenciá
á mi valor importante.

Garc. Baxaré al Infierno, y de él
te traeré el alma de un Sastre,
aunque esté haciendo libréas
para que Judas se case,
quanto; y mas en la prision
de Amatilde, que es mas fácil;
pues sé para mí por donde
puedo entrar sin arriesgarme
del desacierto al rezelo,
y de la duda al desayre.

Rodr. Solo la Duquesa puede
del agresor informarme,
ya que fué descuido mio
no preguntárselo ántes.
Vente conmigo, García.

Garc. Vamos, Caballero andante,
y ruego á Dios, que de tantas
aventuras él te saque
con bien. *Rodr.* El valor, Garc
aun con lo imposible sale.

Garc. Amadís de Gaula vaya
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*

*Sale Matilde con un manto por los hom-
bras*

bros atemorizada, y huyendo.

Matild. Aguarda, sombra, espera,
¿tengo yo culpa de tu muerte fiera?
Plugiérase á todo el Cielo,
que dando fin á tanto desconsuelo,
por mas felice suerte
trocará yo mi vida con tu muerte;
pues para más crecida
pena, por muerte me quedó la vida,
para que juntamente
muerta viva muriendo eternamente.
¿No basta, que á mi lado
de tu cadaver el despojo helado
me esté siempre asistiendo
mi muerte, y mis desdichas repitiendo
en este encierro obscuro,
adonde no se atreven del Sol puro
á entrar un rayo apenas
de quantos escaláron sus almenas,
á hacerme compañía,
porque es del huesped forastero el día;
sino que en leve sueño, (ño,
que es tal vez de mis penas breve empe-
y en tus asombros firme (me?
tambien dispuesta intenta perseguir-
¿Qué me quieres? detente,
prodigiosa vision, que mi inocente
sencillo, y verdadero
pecho, amenazas con el mismo acero,
que te quitó la vida,
busca al traidor Ricardo tu homicida,
que con mano sangrienta
ocasionó tu muerte con mi afrenta,
y toma en él venganza
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanzá,
y tu sangre inculpable
con la de Abél dé voces, clame, y hable,
y justicia le pida
contra Caín segundo, que vertida
sin culpa desde el suelo
todo se vuelva lenguas para el Cielo.
Mas si ahora te envía
para dar fin á la desdicha mia,
en tan amargo estado,
de tanto abismo á tantos obligado,
en tan infeliz suerte,
haciendote instrumento de mi muerte,
vuelve, y el mismo acero
(que lo fue de la tuya mas severo)

corte el hilo á mi vida,
pase este corazon, donde escondida
se ha resistido tanto,
haciéndose al suspiro, al ansia, al llanto
de una alma tan fragante,
arca de bronce, escollo de diamante:
ríndase esta columna,
porque se desengañe la fortuna,
que en la vida mas fuerte
tambien para los tristes hubo muerte.

Dent. Garc. San Dios vaya conmigo.

Matil. Parece que á mis lágrimas la obligo,
y á cumplir mi deseo
vuelve ahora la sombra (no lo creo)
de mi desconfianza:
¿qué pocas veces con la muerte alcanza
lo que el pesar desea!

*Sale García por una chimenea muy tiz-
nado.*

Garc. Chorizo soy, señora chimenea:
hijo soy de vecino
de su cañon, que vuelvo peregrino;
hágame buen pasage,
que poco ha de durar el hospedage.

Matil. Por esta chimenea
la voz (si no es engaño de la idea)
me parece que escucho:
con ansias nuevas, y sospechas lucho.
Pero náda me extrañe,
que á quien no espera bien,
no hay mal que dañe.

Garc. No me dé, amigo hollin, si quisiere
humo á narices, no, si ser pudiere,
que á su piedad apelo, (Cielo!
y soy zorra de paz. *Mat.* ¡Válgame el
otra sombra parece,
que la de este aposento se me ofrece,
si no es la misma. *Garc.* Al Cielo (lo
mil gracias doy, que ya he topado al sue-
En el Limbo imagino (no,
(porque despues del riesgo, y del cami-
García, te acómodes) (rodes.
que he entrado á buscar niños para He-
¿Qué lóbrego aposento! (siento:

Matil. Pasos ahora de hombre humano
si será mi enemigo,
que viene por mi agravio, y su castigo
con locas ilusiones (nes?
á intentar en mi honor nueva traicio-
¿quién

¿quién va? *Garc.* ¿Habláron? sin duda es la Duquesa, que en la sombra muda de este alverge se arroja: no acertára á atinarla Barbarroja: mas á la presa atento guio por el cañon á su aposento: ¡notable es el García! algún miedo me estorba todavía.

Mat. ¿Quién va? *Garc.* Ya de él me alejo: *ap.* un duendé manso soy como un conejo.

Matil. ¿Quién eres? *Garc.* Un Criado de Don Rodrigo de Mendoza.

Matil. Has dado con ese nombre, amigo, alivio á mi pesar: ¿de Don Rodrigo?

Garc. Sí señora: García. (mia?)

Matil. ¿Tráeme nuevas de alguna dicha

Garc. ¿Estamos solos? *Matil.* A mí solamente mis tristezas me acompañan y mudo ataud que no me dexa un punto sin la memoria de las desdichas, y ofensas de su dueño, y de mi honor.

Garc. Ya tomará vuestra Alteza tener en esta prision de Doña blanca la dueña, que la acompañó en Sidonia en el retrete, que apenas se divisan las paredes.

Matil. Las que tengo aun no consuelan.

Garc. Pues confía en Dios, que presto se ha de ver en la primera felicidad, que gozaba; que en manos está la presa, que la sabrá bien tocar, que ya delante del César ha intimado el desafío, y en su antecámara mesma el primer cartel fixó con la daga, dando eternas de quien es demostraciones: y para la diligencia última, con un papel me envia, y no hallando puerta por donde ponerlo luego en manos de vuestra Alteza, del qual mi señor me encarga, que llevase la respuesta,

aprendí á gato, por ir caballero á la gineta. Amparado de la noche descorché la chimenea, y haciendo nudos á una prevenida gindaleta, por el cañon me desgalgo como por una escalera.

Y quiso Dios, que en la propia quadra, que á tanta inocencia es obscuro laberinto, diese de pies: vuestra Alteza tome el papel, y el despacho me dé para dar la vuelta con brevedad, pues importa tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan mis desdichas, Español, para leerle. *Garc.* Eso fuera ser yo bobo, que olvidára lo importante; una linterna traigo tambien prevenida, señora, en la faldriquera, y pluma, y tinta. *Saca la linterna.*

Matil. Español, mucho he de deberte, muestra.

Lee. Serénisima señora, yo he empezado con la deuda de la palabra que dí de servir á vuestra Alteza. A mí me importa saber de su mano, y de su letra el nombre de su ofensor, porque asegurarme pueda desde aquí al plazo del duelo, y fie de su inocencia, de Dios; y de mi valor, que he salir con la empresa. Guarde á vuestra Alteza el Cielo, como este esclavo desea: Don Rodrigo de Mendoza, que sus pies humilde besa.

Matil. Este diamante, Español, que de toda la grandeza, que malogró mi desdicha me ha quedado por pre-éa, de las albricias, y el porte te quiero dar: mas espera, que parece, que he escuchado de este quarto abrir las puertas:

Garc. Dame el diamante, y á Dios,
que apelo á mi chimenea
para escapar, y á los mismos
nudos de mi guindaleta.

Matil. Triste de mí, que es el Duque
sin duda. **Garc.** El diamante venga,
y escríbele dos palabras
á la luz de la linterna,
porque me importa llevar
de tu mano, y de tu letra
del que ha sido tu ofensor
el nombre con la respuesta.

*Escribe Matilde, y dale el papel á
García.*

Matil. ¡Ay de mí! vete, García.

Garc. Señora, dame; ya llegan:
en tus manos me encomiendo,
cañon de la chimenea. *Vase.*

Sale el Duque con una luz.

Duq. Llegué donde está Matilde,
iba á decir la Duquesa,
mas nunca puede ser justo,
que le dé este honor mi afrenta.

Matil. Señor, ¿qué nuevo favor
es este, que vuestra Alteza
hace á este infeliz retiro,
después de tantas ofensas?

Duq. No es favor, sino venir
á disponer (en la ausencia,
que con la Aurora, Matilde,
hago encubierto á Viena
á cierta pretension mia,
contra el Duque de Babiera,
que unos lugares me usurpa
en la raya de tu tierra)
¿de qué modo has de quedar,
sin que ninguno te pueda

comunicar. **Matil.** Puede haber,
señor, prision mas estrecha,
que la que tengo, ni vida
con más ansias, con mas penas?

Duq. Si, Matilde, que el agravio
en que forma el honor quejas,
tòlos los castigos vienen
cortos. **Matil.** Si mis culpas fueran
verdad, el Inferno mismo
era poca recompensa
para delito tan grande,
donde por ser tantas hechas

las ofensas, y ser Dios
infinito, son eternas:
Pero no siendo verdad,
sino informacion siniestra,
y primera informacion,
á quien dan ojos, y orejas
los zelos, contra ellos propios,
que la opinion atropellan,
con ayuda de un traidor,
á quien (tan á costa nuestra)
crédito disteis, perdiéndoos
vos mismo á vuestra grandeza
el respeto, sin mirar
el desigñio, que pudieran
tener para mis agravios
resoluciones tan ciegas.

Ya os ha sobrado el castigo
sin culpa; basta esta pena,
que las del ser desdichada
no son del honor ofensas.
Y si esto os parece poco,
para que acabeis con ellas,
estrechadme con la muerte
lo que de vida me queda.
Acabad ya de matarme,
y una desdichada muera
de una vez, y no de tantas,
pues es de ambos conveniencia.
Acabareis de una vez
con vuestro agravio, y mis penas,
pues hasta morir no mas
la mayor ofensa llega.

O substanciando mejor
mi causa, y no hallando en ella
el delito, que me imputa
un traydor (cuya vileza
mereciera mi castigo,
y mil muertes mereciera,
á no haber nacido yo
con desdichada belleza)
dadme libertad, y honor,
volved: á llamarme vuestra,
á ser de mis padres hija,
y de Saxonia Duquesa.

Duque, mi señor, mi esposo,
mi bien, mi dueño, clemencia,
pues teneis alma, y sois hombre,
piedad, pues no sois de piedra:
que á vuestros pies abrazada, *Arrodill.*

y un mar de lágrimas hecha,
no os he de dexar partir
de mí, sin que hoy os merezca,
ó la muerte, ó el perdon
de mis desdichas, pues éstas
solamente son mis culpas,
que bastan para tenerlas.
¿Qué decís? ¿qué respondeis?
¿qué roca, que aspid, que fierá
con lágrimas no se obliga,
y mas de muger tan vuestra,
que maltratada os adora,
que despreciada os venera,
que ofendida os idolatra,
que afrentada os reverencia?

Dug. Que me ha enternecido, estoy *ap.*
por confesar; pero venza
mi honor. Levanta, muger,
y en las manos de Dios dexa
tu causa, que él volverá,
si estáis sin culpa, por ella.

Matil. Sí hará, pues es juez mas justo
á quien mis ansias apelan;
y la inocencia de aquel
esqueleto que en aquesta
prision corre mi fortuna,
cuyas reliquias sangrientas,
cuyos mártires despojos
conmigo desde la tierra
le estan pidiendo justicia
por tantas bocas abiertas. *Caele el pap.*

Dug. El te la hará si la tienes,
en él Amatilde, espera:
¿qué papel es ese? aguarda.

Matil. ¡Ay de mí Cielos! la fuerza
de mi desdicha me pudo
divertir: hasta las piedras
contra mí han de levantarse. (*ap.*)

Dug. Muestra: ¿quién en tan estrecha
prision papel pudo darle?

Matil. ¡Sin mí estoy!

Dug. De hombre es la letra:
y viene con firma abaxo,
que dice de esta manera.

Lee. Don Rodrigo de Mendoza,
que esos pies humilde besa.

Repres. Esté es aquel Español,
que por la posta á Viena
pasaba, y estuvo aquí

la noche de la tormenta.
No la habrá escrito sin causa;
y viene en lengua Francesa,
que en Flandes, y en Alemania
es la mas general lengua.
Leerlo quiero de espacio:
zelos, ¿en ofensas nuevas
combatís mi honor? ¿qué falsas
lágrimas! ¿quién no creyera
(no conociendo al ingrato
cocodrillo, á la sirena
fingida de mis agravios)
que no eran mas verdaderas?
Acabemos este encanto
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta
vuestra Alteza, que el papel,
que tan enojado os lleva
al parecer, es aviso
de aquel Español, que en vuestra
causa ha tomado la mano,
y que delante del César::-

Dug. Ya, Marilde, las disculpas
vienen tarde; tu alma ordena,
que quiero acabar contigo
de una vez, porque tus tiernas
lágrimas me han obligado.

Matil. El Cielo te lo agradezca,
porque en quitarme la vida
será la cosa primera
que has hecho por mí, y que mas
les está bien á mis penas.

Dug. Yo te cumpliré este gusto. *Vase.*

Matil. Pues caiga este árbol en tierra,
que á tanto Aquilon de injurias
está haciendo resistencias. *Vase.*

Salen Ricardo, y Eustan.

Fust. No dará Vueseñoría
parte á un esclavo, ¿por qué
es la suspension? *Ricar.* No sé.

Fust. ¿Es amor? ¿melancolía?
¿memorias de algo pasado?
¿zelos? ¿deudas? ¿acreedores?
que esto nunca á los señores
suele dar mucho cuidado.
¿Qué puede ser de dos dias
acá tanta disensiou?
¿qué traes en el corazon,
que por las dos zelosias
del alma, que son los ojos,

lo quieres dar á entender?
¿qué causa basta á vencer
(si engaños no son ni antojos)
tu bizarra condicion?

Ricar. Lo que, Fustan, mis desvelos
ocasiona, amor, y zelos,
memorias, y deudas son:
todo lo has adivinado;
pero explicarme no puedo
mas contigo. *Fust.* Tengo miedo
(segun eres confiado)
que solamente una estrella
á tanto puede obligarte,
siendo Venus, y tú Marte.

Ricar. Otra mayor atropella
mis sentidos: ¡ah Español! *ap.*
que para darme cuidado
tan grande, vida te he dado:
pero ya si el mismo Sol
fueras, te he de dar la muerte;
porque deudas tan notorias,
amor, zelos, y memorias
no me maten de esta suerte.

Fust. De esos soliloquios temo
entre tí, que han de dexarte
sin vida; y han de acabarte,
que eso ya parece extremo;
¡que has de estar en el terrero
todo un dia sin cansarte!
mira que puedes aguardar.

Ricar. Aquí el Español espero,
que ha de salir de Palacio,
para cierto intento mio.

Fust. Eso huele á desafio.

Ricar. Quiero aquí hablarle de espacio
en un negocio importante.

Fust. Si no es de la fantasia
tragantona, con García,
Conde le tienes delante.

Salen García, y Don Rodrigo.

Garc. Entré por la chimenea
de Matilde al aposento,
con el color que te cuento,
tan galan con la librea
del País, que parecía
fantasma de telarañas,
y hollín, que de jugar cañas
de esotro mundo venia.
Dila el papel, y saqué

una linternilla, al paso
que por huevos para el caso
de faldriquera llevé:

á cuya luz le leyó
alborozada al instante,
amagándome un diamante
por albricias, que sacó
de un dedo, joya olvidada
de su grandeza primera:
y porque en la ratonera
no me cogiese, turbada
por una llave, que oyó
abrir una puerta, siendo
al parecer el estruendo
del Duque, al dedo volvió
el diamante, y las espaldas
á la precisa respuesta;
y como si una ballesta
me flechase, por las faldas
de madama chimenea
(que estaba sin guarda-infante)
sin respuesta, y sin diamante,
de Embaxador de Guinea,
volví á subir al terrado,
defraudados mis intento s,
y en gato por quatrocientos
caballetes consultado.

Rodr. En la misma confusion
quedo, García: aquí está
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya
hè mudado de intencion:
vamos, Fustan. *Vast.*

Rodr. Imagino,
que en viéndome que me vió,
las espaldas me volvió:
seguirle, pues, determino,
y exáminar de una vez
con él tantas novedades
de ausencias, y sequeidades. *Vast.*

Garc. ¿De qué mano de almirez
se esperaba groseria
semejante? *Fust.* Oye, soldado,
el mentis tengo doblado;
yo le buscaré otro dia,
que ahora sigo á mi dueño.

Garc. Fustanillo, no podrás
que una mano atada atrás
te sacare de este empeño,
y te daré á Bercebú:

demas, de que pienso yo,
que el duelo no se acordó
de hombrecillos como tú.

Fust. No respondo en el terrero,
si tanto enojo le atiza;
en casa hay caballeriza,
sigame. *Vase, y sale Elena á la vent.*

Elena. Llamarle quiero:
¿ha Caballero? *Garc.* ¿Quién llama?

Elena. ¿Es el Caballero? *Garc.* Sí;
quantos andamos aquí
somos Caballeros, Dama;
y Dama quanta mondonga
sale á esas rejas tambien.

Elena. Hablemos, hidalgo, bien.

Garc. Con que ese nombre me ponga
puede quedar satisfecha
de lo mondongo. *Elena.* ¿Por qué?

Garc. Porque hidalgo siempre fué
de vida hambrienta y estrecha,
título canonizado,

que siempre olió la hidalguía
á necesidad. *Elena.* ¿García?

Garc. No se te ha, Elena, olvidado
el nombre en Palacio, que es
de quantos le han conocido
rio del eterno olvido?

Elen. Dexemos para despues,
García, el filosofar
de Palacio, que del mundo
es laberinto segundo,
y parte luego á buscar
á tu dueño, y dí que lea
este papel, y esta noche,
en dexando el Sol el coche,
en este sitio nos vea. *Tira un papel.*
y á Dios. *Garc.* Antes que te pongas
con metáforas de Sol,
traduciendo en Español
tus esquiveces mondongas,
¿en qué estado estoy contigo
despues que estás en Palacio?

Elena. Eso pide mas espacio,
y el tiempo ha de ser testigo.

Garc. Si al tiempo lo has de dexar
con encomiendas de espera,
Juan de espera en Dios te quiera,
que nació para esperar.
Quédate, Elenilla, para

Fustanillo, y para tí,
porque me despico así
como Español cara á cara:
haz á Fustanillo el buz,
y abráseme tu desden,
que solo te viene bien
para esa Elena esta Cruz.

Elen. Vergante, yo haré á un Lacayo::-

Gar. ¿De quién? *Ele.* De la Emperatriz,
que os persigne esa nariz.

Garc. Si en traje de trueno, ó rayo
viniera, le hiciera yo
(la Elena no se alborote)
para las almas gigote
del Purgatorio. *Elena.* Ya entró
la noche, vaya á buscar
á su amo, que yo haré
que me respete. *Garc.* ¿Con qué?

Elena. Con no volverle á mirar. *Vase.*

Garc. De Elenilla la amenaza
no podrá quitarme el sueño,
que de la noche pasada
en esta esquitarme quiero.

Quieroirme á dormir, que ya
estoy hablando entre sueños,
y mentalmente roncando
soy azúa de mí mesmo.

Con la entrada de la noche
(que me voy letargo haciendo)
sobre los hocicos propios
los parpados se me han puesto.

Sale Ricar. Lleno de zelos, y agravios
otra vez vuelvo al terrero,
refiriendo á las tinieblas
mis agravios, y mis zelos.
Muera el Español Mendoza,
pues que se acaban con esto
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo
otra vez al sitio ha vuelto,
si de lo medio dormido
no me engaña lo otro medio.
Quiero darle este papel,
y volver á entrarme luego
á dormir hasta mañana,
pues ya llevo lo mas hecho.

Ricar. Un hombre se viene á mí,
si es el Español soberbio,
que en este puesto he dexado,
á matarle me resuelvo.

Garc. Don Rodrigo mi Señor, *Llega. de los de la Venta, con máscaras y pistolas.*

con este papel (que pienso que es de Rosarda , y me echó Elena de un balcon de esos) te busco. *Ric.* ¿Qué es lo que escucho?

Garc. Tómale , y cumple al momento lo que te encargan en él , y vuelve á hablarla , y con esto échame tu bendicion , que ir á despícarne pienso de anoche , porque ya estoy de durmiente de Evangelio. *Vase.*

Ric. ¿Mi hermana al Mendoza escribe? ¡hay semejante suceso! otros zelos añadidos á los de Matilde , ¡Cielos! Mucho este Español irrita mi paciencia , y los extremos de Rosarda : estoy sin mí.

Salen Rosarda , y Elena á la ventana.

Rosar. Un hombre está en el terrero solo. *Ricar.* Fustan me perdió.

Elen. D. Rodrigo es. *Rosar.* Caballero , ¿sois Don Rodrigo? *Ricar.* ¿Quién es?

Rosar. Rosarda al servicio vuestro , que sin vos no tengo vida , que sin vos alma no tengo , que vos solamente estais por alma , y vida en mi pecho.

Ricar. Esto está bueno por Dios, *ap.* y de ello estoy satisfecho.

Rosar. En un papel os escribo , que os recateis con secreto de mi hermano , que con vos trae alevés pensamientos , que es interes de mí misma preveniros de los riesgos , pues sois vos mi vida propia.

Ricar. Esto por Dios está bueno: *ap.* la causa está substanciada entre los dos; vive el Cielo , que los dos han de morir.

Rosar. ¿Cómo con tanto silencio agradecéis , Don Rodrigo , mis finezas? *Ricar.* Al terrero *ap.* se encamina un hombre soio , y tres le vienen siguiendo al parecer.

Sale D. Rodrigo, y tras él tres Franceses

Rodr. Tras Ricardo *ap.*

todo el palacio he revuelto , para exáminar á solas la causa de sus despegos , y no he podido encontrarle , y ha sido fuerza al terrero volver á hablar á Rosarda , si á la noche le merezco este favor. *Franc.* 1. ¿Qué dudais? este es el Español mesmo de la venta. *Franc.* 2. Muera , pues , que espiado le tenemos muchos dias ha , y su muerte nos dexará sátsifechos del desayre de aquel dia.

Rodr. No sé qué extraño rezero *ap.* estas tres sombras me han dado.

Elena. La gente , que en el terrero ha entrado , le ha divertido.

Franc. 1. Dispara ahora. *Disparan.*

Rodr. Esto es hecho.

Franc. 2. Erramos el tiro. *Ros.* ¡Ay Dios! Elena , ¿si acaso han muerto al Mendoza estos traidores?

Rodr. Villanos , con este acero *Riñen.* de un Español pagareis de la bala el desacierto.

Franc. 3. Ha de los nuestros ahora.

Ricar. No puedo dexar , temendó mi sangre , y viendo embestir á un hombre solo de aquestos traidores con armas dobles , aunque no entre de par medio conocerle , de ayudarle.

Saca la espada , y pónese á su lado.

Rosar. Ha Don Rodrigo , ha mi dueño , no os aventureis , pues es vuestra vida de mi pecho primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata hermana (que soy creyendo *ap.* Don Rodrigo) me da voces : mataré con el veneno de mi agravio quanto mire.

Rodr. Desde un balcon del terrero me ha conocido Rosarda ; átomos he de hacerlos , que crece el valor estando

la Dama testigo siendo
del amante , que la adora.

Ricar. No os rezeleis , Caballero,
porque otro os asiste al lado,
que ayudará al valor vuestro.

Rodr. Guardaos Dios.

Franc. i. La guardia sale
de Palacio , no aguardemos
que nos prendan, ó conozcan. *Vanse.*

Elena. Los enemigos han vuelto
las espaldas. *Rosar.* ¡Ay Elena!
que estaba ya sin aliento!

Elena. Bravo valor ha tenido.

Ricar. La guardia les va siguiendo,
envaynemos las espadas, *Envaynan.*
porque ocasion no les demos.

Rod. ¿Es Ricardo? *Ric.* ¿Es D. Rodrigo?

Rodr. Soy vuestro esclavo de nuevo,
pues segunda vez la vida,
Ricardo, os estoy debiendo.

Ricar. A quien le quise quitar *ap.*
la vida, se la dí, ¡Cielos!

Elen. Ricardo el Conde tu hermano,
Rosarda, es el uno de ellos,
y al que por Español
hablando estabas primero.

Rosar. Elena, no estoy en mí,
pues al Conde he descubierto
lo que á Don Rodrigo adoro.

Ricar. Vamos, Mendoza (rebiento
de corage) á la posada.

Rodr. Que de Rosarda sospecho,
que oigo las voces, Ricardo.

Rosar. Del balcon nos retiremos,
Elena. *Elen.* A pensar, Rosarda,
para el Conde algun enredo. *Vanse.*

Rodr. Finezas, y sequedades,
ni á mí, ni á Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Duque de Saxonia dando los
brazos á Ricardo.*

Dug. Seais, sobrino Ricardo,
Conde de Orliens, bien venido.

Ricar. A vuestra Alteza he servido
siempre, y frequentarlo aguardo
en todas las ocasiones,
que se ofrecieren. *Dug.* Sobrino,
la fuerza de mi destino,
y de mis obligaciones,

al fin último han llegado
de este Español con el duelo,
que asegurando el rezelo
de Mátilde, la ha enviado
este papel, sin poder
en mi casa averiguar
por dónde pudo llegar
á manos de esta muger,
que me dió para castigo
de mis ofensas el Cielo,
de algún amante desvelo
(¡con qué vergüenza lo digo!)
originada fineza.

Yo he menester acabar
de una vez este pesar,
que siempre á matarme empieza.

A llamaros envié
para esta resolución,
y escuchando la ocasion
de este duelo, para que

se busque alguna en que dar
muerte, por traidor, y amante
á este Español arrogante:

con que se podrá evitar
en aventura poner
de un público desafío

nuestro honor, sobrino mio,
pues os toca responder:
que aunque en ese cartel da

á entender, que el que ha retado
no conoce, os ha obligado
ser en Alemania ya

tan público, que vos fuisteis
quien (como prudente, y sabio
averiguando mi agravio)

la noticia de él me disteis.
Y así, para consultaros
estos dos casos, sobrino,

aunque estaba de camino,
antes resolví llamaros.
Porque con mi parecer

careando el vuestro vos,
sepamos lo que los dos
debemos, Ricardo, hacer,
sin manchar, ni deslucir

lo que nos obliga á obrar:
con tal, que en primer lugar
Amatilde ha de morir.

Ricar. ¡Qué es esto, contrarios Cielos! *ap.*

D

¡amor,

¿amor, y fortuna humilde?
¿aquí zelos de Amatilde,
y allá de Rosarda zelos?

Duq. ¿Qué respondeis? *Ricar.* Señor, que muera Amatilde primero, y este ingrato Caballero; de suerte, que no se dé á entender el que lo ha hecho, porque para nuestro honor fuera deslustre mayor.

Duq. Que llega el plazo sospecho del desafío; y así, se ha de cautelar la muerte con tiempo. *Ricar.* El lance está fuerte, que se ha de pensar de mí poco valor; pero muera Amatilde, que después faltando ella, ya ves será más fácil, que quiera el Español llevar la mano del desafío.

Duq. También es parecer mio tratemos de executar la muerte de esta muger ahora, con que atajamos lo demás que rezelamos.

Ricar. ¿Con que su muerte ha de ser?

Duq. Con un diamante molido, fiero arsénico, que ya para esta ocasión está en un vaso prevenido.

Ricar. Será la mayor razón de estado: mas Cielos, ¿cómo *ap.* contra lo que adoro, tomo tan ciega resolución? ¿O amor, tirano homicida! ¿qué encanto es el de tu esfera, pues me aconsejas que muera quien es alma de mi vida? tanto pueden mis desvelos haberme negado el bien, el agravio del desden, y el veneno de los zelos?

Salé Matilde. Acabe ya de venir la muerte que me convida, pues ha perdido la vida el rezeño del morir: porque de tanto sentir, llorar tanto, y padecer,

no me queda que temer, que aun me ha venido á faltar para la muerte el pesar, para la vida el placer.

Des haga el tiempo este encanto, que los sentidos molesta uno por uno, y que cuesta de mantener en pie tanto: cese el suspiro, y el llanto, que con villanas porfías rinden las entrañas mias á quien yo propia armas doy, y de que inmortal no soy se desengañen los días.

De la cárcel, en que estoy por momentos esperando el fin, que solicitando como mariposa voy según los tornos, que doy de mi destino á la llama, vengo, que á buscar me inflama puerto el Cielo mas felice, y porque Roberto dice, que vuestra Alteza me llama.

Duq. Amatilde, ya está dada la sentencia contra tí, que dos veces contra mí tu culpa está sentenciada: solo al Cielo reservada está ya tu apelación, y el Cielo en esta ocasión á tus ingratos gemidos se tapaná los oídos, porque vé quán falsos son.

Salé Roberto con un vaso de veneno.

Rob. Aquí está lo que ordenado vuestra Alteza me dexó.

Matil. Ya de mi muerte llegó el plazo tan deseado: que en aquel vaso he mirado, que disfraza su bebida la muerte viene escondida; no porque la temo al vella, sino porque el gusto de ella no me vuelva á dar la vida.

Duq. Hasta aquí, amor, dilate la esperanza que tenía, que no fué lo que sería, ni sería lo que fué:

ya me resolví, y traté
de hacer remate de cuentas
del cargo de mis afrentas;
y ahora que llega el plazo,
cobarde el alma, y el brazo,
lástimas me representas.

Pero ya la execucion
no puede volverse atras,
que si es mi amor mucho, mas
mi propia reputacion:
muera Amatilde, y pues son
las ofensas que me ha hecho
veneno para mi pecho,
pruebe el que trae aquel vaso,
porque quede á un mismo paso
sin vida, y yo satisfecho.

Ricar. Parece que vuestra Alteza
se ha enternecido, señor.

Dug. Tuve á la Duquesa amor,
y estoy viendo su belleza.

Ricar. Ya puede la ternera
en esta ocasion tener
lugar. *Dug.* Ni el valor poder:
dale, Ricardo, el veneno,
que yo estoy de horror tan lleno,
que no le habré menester. *Vase.*

Matil. Ricardo, ya mi cuidado
quiere el Cielo, que me advierta,
que está mi muerte mas cierta;
pues á tu cargo ha quedado:
executa lo ordenado
por el Duque mi señor,
que solo tendrá el rigor
de tu obstinada porfia
para afrentarme osadía,
para matarme valor.

Toma el veneno en la mano,
y ya que el Cielo le plugo,
que tú seas mi verdugo,
y mi acusador tirano,
el decreto soberano
executa como tal,
que delante el Tribunal
Divino, de este delito,
para dar cuenta te cito
ante el Juez, que es inmortal.

Ricar. Amatilde, yo obedezco
al Duque, y de tus ofensas
no soy la causa que piensas,

ni las tuyas te merezco;

pero la vida te ofrezco:

Roberto, dame ese vaso,
y vete. *Rob.* El trágico caso
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

Ricar. Así, teniendo piedad de mí,
verás como yo le paso.

Matil. Pues vive Dios, que los la bios
villanos, y fementidos,
que de mis castos oídos
has movido en mis agravios
segunda vez con resavios
viles, de mi sangre agenos,
que con mayores venenos,
que el que tienes en la mano,
hagan cenizas, tirano,
mis ojos de áspides llenos:
ó que con tu misma espada,
que castigue la traicion,
con que mi reputacion
tiene tu infamia manchada.

Ricar. Quando á muerte condenada
estás, y por tanto indicio
de culpas en el suplicio,
tan vania estás, Amatilde?

Matil. No es dexar de estar humilde
de mi vida el sacrificio,
acordarme de quien soy,
castigando atrevimientos
de tan locos pensamientos,
que escuchando y viendo estoy:
mas ya que á la muerte doy
el postrer paso, Ricardo,
yo te perdono, que aguardo
así del Cielo perdón,
y llegue la execucion
ahora. *Ricar.* ¡Valor gallardo!

Matil. Llegue ya la muerte mia;
Ricardo, dame ese vaso, *Toma el vaso.*
descifremos este paso
tan temido de la vida:
y débale á esa bebida:
el sacarme de vivir;
ácabemos de rendir
esta fuerza (¡caso grave!)
y sepamos á qué sabe
el secreto del morir.

Va á beber, y da voces un Capitán de la

Guarda dentro, y se le cae el vaso.

Capit. Muera el Duque, si intentare
hacer al Emperador
resistencia, y por traidor
Alemania le declare.

Matil. ¿Qué muera el Duque? repare
el alma voz tan severa,
que ha pronunciado que muera,
y muera primera yo
mil veces, que no borró
la fe de mi amor primero
ningun agravio, ninguna
injusticia, ni castigo.

Sale el Capitan con algunos Soldados.

Capit. Entrad, Soldados, conmigo.

Matil. Mas prodigiosa fortuna,
mas cruel, mas importuna
pienso correr, que mi muerte,
estando en trance tan fuerte.

Ricar. ¿Qué repen ina extrañeza!

Sale el Duque. En mi casa:--

Capit. Vuestra Alteza
no se alborote; y si advierte
el respeto, que es debido
al César por natural
dueño, este sello Imperial
del valor nunca vencido
vuestro, será obedecido.

Dug. ¿Qué manda su Magestad
Cesarea? que mi lealtad
obedecerle profesa.

Capit. Que á la señora Duquesa:--

Ricar. ¡Peregrina novedad! ap.

Capit. Tengais por bien de entregarme,
que la mayor Camarera
de la Emperatriz la espera
en un coche; y para darme
ayuda, si ocasionarme
con resistencia os obligo,
viene de escolta conmigo
un Regimiento, demas
de las dos guardas. *Dug.* Jamas
del César temí el castigo,
porque siempre le deseo
obedecer. *Capit.* ¿Quién lo ignora?

Dug. Y sin pretender ahora
mas de lo que escucho, y veo,
á exáminarse trofeo
de sus imperiales pies

irá Matilde, y despues
iré á besarselos yo,
que siempre se acreditó
mi sangre de este interes.

Capit. Corresponde vuestra Alteza
al invencible blason,
que le dió el valor Saxon
en la Alemana nobleza.

Dug. Siempre estará mi cabeza
á sus órdenes humilde.

Capit. Vamos, señora. *Matil.* Decidle
á esta muger sin honor.

Ricar. ¿Si querrá el Emperador ap.
darle la muerte á Matilde?

Matild. Si en tormenta tan deshecha
de mi vida, y de mi honor,
para morir tu rigor
de un veneno se aprovecha:
ni habrá plomo, ni habrá flecha
que para matarme acierte,
que para que en mal tan fuerte
del bien comun me despida,
tengo encantada la vida
contra el poder de la muerte.

Capit. Guarde á vuestra Alteza el Cielo:
Soldados, vamos de aquí.

Sold. La Carroza. *Vanse con Matilde.*

Ricar. Estoy sin mí.

Dug. Ya no hay que mostrar rezelos:
Ricardo, al valor apelo
vuestro ahora, para ver
castigada esta muger.

Ricar. No me causa un mundo pena:
Duque, á Viena. *Dug.* A Viena,
Conde, á morir, ó vencer. *Vanse.*

Salen Rosarda, y Elena.

Rosar. Elena, al fin se ha llegado
el dia del desafio
y en el invencible brío
del Español ha librado
Amatilde su opinion,
con generales desvelos,
y aunque le ha dado á mis zelos
este pretexto ocasion,
ver que es defensa en efecto
de una muger, me ha templado,
y á mas amor me ha obligado
tan bien nacido respeto.

Elen. Librenos Dios de esa gente,

que hay quien con ansia infinita
un gusto, un bien solicita
por decirlo solamente.
Y si va á decir verdad,
él se ha puesto en raro empeño.

Rosar. ¿Pues tiene haberse hecho dueño
del caso, dificultad
mayor de la que se ve?

Elena. ¿Cómo? *Rosar.* Como D. Rodrigo
no conoce, que es su amigo
el que de Matilde fué
por amante despreciado
con el Duque relator,
y dos veces su valor
la vida al Mendoza ha dado.

Elena. Don Rodrigo aun ha llegado
á esta ocasion sin sabello:
hazle tú sabedor de ello.

Rosar. Es poner aventurado
el uno, y otro valor,
y en el duelo arbitrarán (lan,
lo que han de hacer. *Elen.* De un ga-
y de un hermano el amor,
si en dos balanzas le pones,
¿quál pesará mas de pena?

Rosar. Es dificultoso, Elena,
cumplir dos obligaciones:
que en semejante ocasion,
si á mirarlo me convengo,
en uno el corazon tengo,
y en el otro el corazon.
Y en caso tan impotuno
quisiera, Elena, por Dios,
ó que venciesen los dos,
ó no venciese ninguno. *Sale García.*

Garc. Rosarda, y Elena estan
aquí, y con tan raro dia
muy sosegadas. *Rosar.* ¿García?

Garc. ¡O hermoso Sol Aleman!

Rosar. ¿Qué te has hecho? que se pasa
mal con tan nuevo desvío.

Garc. Andamos del desafío
con las manos en la masa,
y no tenemos lugar
de rascarnos la cabeza,
que no puede tu belleza
nunca el Mendoza olvidar:
ni de la Madama Elena
Monsieur García, aunque estoy

en baxa fortuna hoy,
y en su gloria, y en su pena,
hablando á lo Palaciego,
cón amagos de su olvido
sumamente desvalido.

Elena. He sabido, que es Gallego,
y que en España está mal
ese nombre acreditado,
y mírole con enfado.

Garc. ¿Gallego? Elena, no hay tal.
Perdone Vuesefioría
haber con Elena hablado
de galan tan declarado.

Rosar. Quien tan galante es, García,
atreverse puede á todo.

Garc. Siempre fué en lo soberano
esmalte grande lo humano,
póngase un baño de lodo.
Pero yo vengo buscando
á Don Rodrigo, señora,
que ya no pienso que es hora
de estar palabras gastando.
Deme licencia Vuesía,
que en Palacio no se da
mas presto otra cosa ya.

Rosar. Ya no hay para qué, García,
que el Rey de Romanos pasa
de ver al Emperador.

*Salen el Rey de Romanos, mozo, y Don
Rodrigo.*

Rodr. Vuestra Magestad, Señor,
honra mi sangre, y mi casa.

Rosar. Y le viene á acompañar
hasta su quarto. *Rey.* Español,
en esta ocasion el Sol
os pudiera apadrinar:
mi padre me lo ha ordenado,
y es deuda que le debemos
á la sangre que tenemos,
á Amatilde, y al Estado
de Saxonía. *Rodr.* Siglos viva
largos vuestra Magestad,
y con la felicidad,
que deseamos, reciba
la tiara del Imperio;
de dos mundos vencedor,
y le falte su valor
en que caber emisferio.

Rey. A Dios, que os dé la victoria,



Cumplir dos obligaciones,

como de tan gran muger
el honor ha menester
para blason, para gloria
de Alemania, y de Castilla. *Vase.*

Rodr. Siendo la causa de Dios,
y apadrinándome vos,
va un rayo en esta cuchilla.
¿Rosarda, tan buen agüero
quando á la defensa voy
de Amatlde? ya le doy
por cierto el triunfo á mi acero.
Demas, que si á vuestros ojos
el desafio ha de ser,
son pocos para vencer
muchos mundos por despojos.
El enemigo, que espero
no conozco; pero venga
quando á mis ojos os tenga
una montaña de azero,
una torre de diamante,
que no me han de hacer jamas
volver un átomo atras,
si está Rosarda delante.

Rosar. Aunque de vuestro valor
vais asegurando el duelo,
no podrá de mi rezelo
asegurarme mi amor:
y empiezo (entre los despojos
que os aguardan) á temer,
que vais mi sangre á verter
en el llanto de mis ojos.
¿Tanto, Mendoza, os obliga
defender á una muger,
que viene esta vez á ser
mi sangre vuestra enemiga?

Rodr. Si zelos, Rosarda, son,
no pueden ser tan groseros,
que se atrevan á ofenderos
tan contra mi obligacion:
porque intentarán en vano
mil finezas deslucir.

Rosar. ¿Quién le pudiera decir,
que es su enemigo mi hermano!

Rodr. Ya los acentos marciales
publican el desafio: *Tocan dentro.*
á Dios, dueño hermoso mio.

Garc. Y las guardas Imperiales
dan señales de subir
el César á la estacada:

á Dios, Elena adorada.

Elena. García, ¿vas á morir?
¿no te despidés? rezelo
tengo. *Garc.* ¿Cuerpo de San Roque,
no puede ser que me toque
algun barato del duelo?
Y no me podrá alcanzar
(Elena, ¿de qué te espantas?)
alguna punta de tantas
como alli suelen sobrar?

Rosar. Terciad el valiente pecho
con esta banda, Español. *Dásela.*

Rodr. Rendiré con ella al Sol,
si á Matilde ofensa ha hecho:
pero pésame que sea
del color que da desvelos.

Rosar. Dexadme que tenga zelos,
hasta que mi dueño os vea.

Garc. ¿No hay, Elena, unas bandillas
olvidadas por ahí,
para terciarlas á mí,
que no habrá en siete cabrillas
quien de mi valor gentil,
rindiéndosete por ella,
no se desdiga de estrella,
y consulte de candil?

Elena. Yo recibo los favores,
y no los doy de contado. *Tocan.*

Rodr. Segunda vez han tocado
los clarines, y atambores:
irme quiero á prevenir
para entrar en la estacada:
verdad defiende mi espada,
á vencer voy, ó á morir. *Vase.*

Rosar. De qualquier suerte pondrás
fin á mi vida temprano,
si vences, pierdo un hermano,
si él vence, á tí, que eres mas. *Vase.*

Garc. Echame, si puede ser,
tu bendicion al partir,
que voy como á bien morir,
á ayudar á bien vencer.

Elena. No hayas miedo, si deseas
sacar la verdad de duda,
que el Mendoza con tu ayuda,
que de valor le proveas. *Vase.*

Garc. ¿Dé esa suerte se ha de hablar
conmigo, infernal arpía?
Pero-vamonos, García,

que

que hay mucho que pelear. *Vase.*
Al son de caxas, y clarines aparece un trono con dosel, el Emperador, y la Emperatriz sentados, y Rosarda, y Damas; y dos Reyes de Armas; y al otro lado Matilde con manto en un tablado cubierto de luto, y diga un Rey de Armas.

Rey. Silencio, silencio, oid, oid, oid, altos hombres, Caballeros; Ciudadanos, y Plebeyos de esta Corte: Don Rodrigo de Mendoza, de la casa antigua, y noble de Almazan y el Infanzado, de los dos Embaxadores de España el particular Caballero de la Orden del Apóstol Santiago, Patron de los Españoles: en la estacada presente (que está con tantos pregones de carteles prevenida) defiende hoy á todo el orbe con las armas que eligiere el contrario, que el enorme delito, que á la Duquesa de Saxonía el vulgo impone, es falso; y que á la gran sangre de su blason corresponde en obras, y pensamientos; para cuyo efecto, sobre ese funesto teatro, que negros paños componen, asiste tambien al duelo; porque si no la socorre la victoria de su causa, por lo que la ley dispone de Alemania, en tales culpas ha de morir esta noche misma, en que el duelo se atreva entre los dos campeones: la verdad ayude el Cielo, que esto á quantos miran, y oyen, como Rey de Armas publico de nuevo en tan altas voces en nombre de Don Rodrigo, y del César en el nombre.

Emper. Destemplados (como vienen

á morir) los atambores los clamorean, antiguo *Tocan caxas.* uso del duelo. *Emperat.* Ya pone en la estacada las plantas el Español. *Emper.* Que se logren, sus intentos quiera el Cielo.

Rosar. Que ambos salgan vencedores ruego á Dios, si puede ser, que mi amor esto conforme.

Tocan caxas: destempladas, y entra acompañamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey de Romanos con baston, y luego Don Rodrigo muy galan, y García delante.

Emper. Bizarro el Mendoza ha entrado.

Emperat. Al Cielo ruego que tome la causa de la Duquesa á su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue á mi vida, ó á mi muerte (que entrambas me desconocen) que esta sea la postrera tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

Rey. Ya parece, que segundos destemplados atambores publican, que entra el retado por la estacada. *Rodr.* Mi nombre levantaré á las estrellas con las honras, y favores, que de vuestra Magestad recibo. *Rey.* Español, que os honren los Césares, y Monarcas, merece valor tan noble. *Tocan.*

Sale Fustan con la rodela embrazada, y el Duque con baston, y Ricardo muy galan.

Rodr. ¿Qué es esto, Cielos, que miro? ¿por mi enemigo se pone (apadrinado de Alberto, Duque de Saxonía) el Conde de Orliens Ricardo? *Ros.* ¿Quién hoy tuviera dos corazones! (ap.)

Matil. Por añadir á mis ansias, y á mi agravio mas rigores, al alevoso Ricardo, deudo ingrato, amigo doble, apadrina el Duque. *Rodr.* ¿Cómo podré á dos obligaciones tan contrarias acudir, debiendo la vida al Conde

dos veces , siendo Rosarda
 aliento de mis acciones,
 y defendiendo el honor
 de Matilde ? desconformes
 causas me obligan , que el alma
 en mil abismos me ponen
 de dudas , y de rezelos,
 de agravios , y confusiones.

Ricar. Ya , Español , á responderte
 con las lenguas que responden
 hombres como yo , me tienes
 en la estacada : disponte
 á la batalla. *Rodr.* Ricardo,
 yo te confieso , que escondes
 de mí hasta ahora saber,
 que de delito tan torpe
 eras el autor , y el reo,
 porque de tu sangre noble
 no pudo tener la mía
 tan contrarias presunciones:
 Y que despues de deberte
 el ágasajo en la Corte,
 y el hospedage , te debo
 la vida en dos ocasiones.

Mas aunque es justo , que tantas
 deudas no es bien que se borren
 de la memoria , este empeño
 á las demas se antepone:
 y así , para pelear,
 cumpliendo con él , escoge
 las armas , como al retado
 toca en trances de este porte,
 que en aquella tienda estan
 quantas el duelo dispone,
 desde el martillo á la pica,
 y del montante al estoque.

Ricar. Rodelas , y espadas solas
 elijo. *Rodr.* Tu valor , Conde,
 en las que eliges ostentas.

Duq. Pues mídanse por el órden,
 que se suelen las espadas
 en iguales ocasiones:
 mida vuestra Magestad.

*Cada Padrino mide la espada al man-
 tenedor.*

Rey. Duque, entrambas son conformes.

Duq. Pues partámosles el Sol.

Rey. Los dos son de Europa soles.

Duq. Y abrazando las rodelas,
 las caxas á embestir toquen.

*Tocan , y comienza la pelea; cáesele la
 espada á Ricardo , y híncaese de ropill.*

Ricar. Deten , Español valiente,

(gloria de los Españoles)

la invencible espada , y no
 me des la muerte , que á voces
 confieso , que á la Duquesa
 Amatilde , por razones
 de un villano pensamiento
 mal pagado , tan disforme
 delito le levanté.

Duq. Ahora , alevoso Conde,
 átomos me toca hacerte,
 si te volvieras de bronce.

Rodr. Vuestra Alteza se detenga,
 pues que mi valor conoce,
 que he de defender su vida
 contra Alemania , y el orbe,
 porque de esta suerte pueda
 eumplir dos obligaciones.
 El público rendimiento,
 Duque , por castigo sobre,
 pidiendo á sus Magestades
 Cesáreas , que le perdonen,
 y con Rosarda su hermana
 de Mendoza el blason honren,
 que este laurel solamente
 quiero de triunfo tan noble.

Duq. Y yo á Amatilde con nuevas
 debidas estimaciones,
 brazos ; y alma voy á darle.

Emp. y Emperat. Y todos juntos favores
 de su valor , y paciencia,
 dignos. *Matil.* O , el Cielo pone
 fin á todos mis tormentos;
 que á un Mendoza reconocen
 tan venturoso suceso.

Rosar. Si estas no son ilusiones,
 Cielos , verdad no parecen.

Emper. A honrar á los vencedores
 con la grandeza Imperial
 vamos , y todos los Nobles.

Rodr. Y dé fin de esta manera
 cumplir dos obligaciones.

F I N.